

DIARIO DEL HOGAR

HERMOSA NACIONAL FUNDADO POR FILOMENO MATA EN 1861

Año XXVIII.—Núm. 10,380

México, Miércoles Mayo 5 de 1909

Tomo 54.—Núm. 193

A LOS HEROES DEL 5 DE MAYO DE 1862.

Cumplimos hoy con un deber patriótico al enviar un recuerdo orlado con nuestra profunda gratitud, á los héroes de la gloriosa jornada del 5 de Mayo de 1862, y una salutación á sus sobrevivientes.

La Patria ha sabido inmortalizar la memoria de sus hijos que murieron, impávidos y valerosos, en la lucha por el triunfo de la soberanía nacional, y ha colocado en la frente de cada uno de ellos el laurel de la victoria.

Hoy que atravesamos por un período de descomposición política, que amenaza corromper á los elementos que aun flotan, sanos, honrados, puros, en medio del mar de las desvergüenzas oficiales, es de mayor valor, de más grande interés para la Nación, que el pueblo tenga siempre, (á toda hora y en toda época), presente la actitud abnegada de los patriotas mexicanos, para quienes no ha habido más que un supremo ideal: la patria libre dentro de sus libres instituciones.

Que el pueblo despierte al recuerdo de las hazañas de los héroes para que tenga por delante una lección de patriotismo, que estimule su vida acercándola primero y confundiéndola después con los grandes destinos de la patria.

Sirva el aniversario de hoy para no olvidar que los pueblos deben, antes que todo, honrar la memoria de sus legítimos libertadores y no dejarse seducir por falsos ídolos cuya base de arcilla, deleznable, que no resiste el análisis de la crítica histórica, la han formado los aduladores que explotan las debilidades de los gobernantes y de los que aspiran, sin merecerlo, á la inmortalidad.

LA REDACCION.

LA FIESTA DEL 5 DE MAYO UN RECUERDO HISTORICO

La Nación Mexicana conmemora el día de hoy el aniversario glorioso del "5 de Mayo de 1862," fecha que recuerda un suceso de vital importancia cual lo fué la derrota sufrida por el ejército francés, al mando del General Laurenceau en los alrededores de la ciudad de Puebla.

Y á fe que hay demasiados motivos para la celebración entusiasta de ese admirable hecho de armas, que puso de manifiesto el valor y patriotismo del heroico pueblo mexicano, no menos que el del ilustre caudillo que lo condujo á la victoria, ciudad no Ignacio Zaragoza.

Hubo en tal día acciones y hechos notables que pusieron muy alto el honor, el derecho y la justicia que asistía á la República para repeler esa agresión injusta, á la que el déspota francés que la promovió y sostuvo, de la manera que es público y notorio, apellidó como la "página más hermosa de su reinado," y entre esas acciones ó hechos notables, merecidos de actualidad referir el siguiente, pues que la ocasión es oportuna, y quizá no sea conocido por la generalidad de nuestros compatriotas; pero antes, tenemos que hacer una pequeña digresión.

Entre los mexicanos que desde su tierna edad se consagraron á la defensa de la libertad y de las instituciones democráticas, hallóse el joven Baltasar Téllez Girón, subalterno entonces y hoy General de Brigada del Ejército Mexicano.

La revolución de Ayutla, lo mismo que la de "Reforma," lo encontraron en su puesto de combate, siempre dispuesto á sacrificarse por esos bellos ideales, proclamados y defendidos por el generoso y abnegado partido liberal; y al concluir el año 1861, las tropas extranjeras arribaron á nuestras playas, pretendiendo inmiscuirse en nuestros asuntos, amenazando destruir la Independencia de nuestra Patria.

Como consecuencia de ese atontado linero, las hostilidades comenzaron de manera bárbara é inusitada por parte del ejército francés, único que quedó en

la palestra, asumiendo una responsabilidad tremenda, siendo la ciudad de Puebla testigo del combate librado alrededor de sus muros el inolvidable 5 de Mayo de 1862, cuya fecha conmemora la Nación.

Pues bien, "el día 4, víspera de esa batalla, dice un acreditado periódico de esta capital, el General Don Baltasar Téllez Girón, que tenía á sus órdenes unos seiscientos jinetes del Cuerpo "Lanceros González Ortega," se hallaba situado en Apam, cuando recibió orden del General Zaragoza, para que rompiera la línea de las fuerzas que mandaban los cabezillas reaccionarios Argüelles y Gutiérrez, que poseñados del pueblo de Chicahuapan y de la Hacienda de Tecoyuca, interceptaban la comunicación de la Capital con la ciudad de Puebla. Estas gavillas, perfectamente organizadas, y mandadas por jefes valientes y entendidos, se componían de poco más de dos mil hombres, entre infantes y jinetes.

"La madrugada del citado, día 4 el General Téllez Girón, obedeciendo la orden recibida, organizó su fuerza, y cayó sobre la de los cabezillas referidos, y logró sorprenderla, sembrando entre el enemigo el más completo pánico, después de una lucha cuerpo á cuerpo; dentro de las mismas posiciones del enemigo; lucha que duró como cuatro horas, concluyendo por la más completa derrota de éste, que dejó como trofeo de esa memorable victoria, quinientos prisioneros, gran número de caballos y casi todos los pertrechos de guerra que poseía, pues los derrotados huyeron á la desbandada.

"Las fuerzas aludidas debían unirse al día siguiente, 5 de Mayo, á los invasores, que atacaron como es sabido á las tropas republicanas que mandaba el ilustre General Zaragoza."

Como puede colegirse de la transcripción que antecede, demasiado importante fué el servicio prestado á la causa nacional, en momentos tan críticos para ésta, por un ciudadano tan modesto como sencillo, y el cual, lleno de fe y entusiasmo, continuó prestando su cooperación y ayuda desinteresada al Gobierno Supremo de la Nación, presidido por el inmortal Juárez, hasta el triunfo definitivo de ésta, el inolvidable año de 1867.

Como acción meritoria que enaltece y ensalza el patriotismo acrisolado del ciudadano Téllez Girón, creo de oportunidad referir el siguiente episodio de su vida pública, episodio que mucho lo recomienda ante la conciencia liberal, y á la gratitud de sus conciudadanos.

Público y notorio fué, que el año 1907 la Nación estuvo en vísperas de tener un conflicto con nuestra vecina de Guatemala; por tal motivo, en esas circunstancias solemnes, el Jefe referido, obedeciendo á sus sentimientos patrióticos, en nota de 30 de Mayo de dicho año, ofreció al Ciudadano Presidente de la República, equipar, expensar y armar de su peculio una fuerza de 206 jinetes, con la cual solicitó se le permitiera marchar en la columna de vanguardia.

La respuesta á esa tan bella acción, que mucho lo engrandece, está concebida en los siguientes términos:

"Departamento de Estado Mayor.—Sección 1ª Número 71,809.

"Dada cuenta al O Presidente de la República con el atento oficio de Ud., en el que ofrece montar, equipar, armar y expensar de su peculio á doscientos jinetes, para el evento desgraciado de una guerra extranjera, dicho primer Magistrado tuvo á bien acordar se den á Ud. las gracias, manifestándole á la vez que se tendrá presente su patriótico ofrecimiento, llegado el caso necesario.

"Libertad y Constitución.—México, 31 de Mayo de 1907.—Por orden del Secretario.—El Oficial Mayor, José M. Mier.—Al General Baltasar Téllez Girón.—Presente."

Para quien conozca las aspiraciones nobles y elevadas del General Téllez Girón, su civismo acrisolado y su decisión y perseverancia por todo aquello que atañe al progreso y engrandecimiento de la patria, no menos que á la incolumidad y buen nombre de ésta, nada extraño debe serle el conocimiento de un acto, muy en armonía con los sentimientos y tendencias de su amantísimo autor; cualidades que le han sido debidamente reconocidas no sólo en nuestro país, sino fuera de él, como puede probarse copiando lo manifestado acerca del particular, por una brillante publicación extranjera de la Capital de España, é intitulada "Ambos Mundos," la cual, en el número correspondiente al 3 de Agosto de 1907, se expresa así:

"Lleva en sus honrosos apellidos el General mexicano Baltasar Téllez Girón, el abolengo de la noble raza española, y es en aquella gran República algo así como una institución gloriosa que recuerda un brillante pasado.

"Veterano del Ejército nacional, el General señor Téllez Girón puede refe-

rir" ahora, entre las tranquilidades del hogar doméstico y rodeado de íntimos amigos, un largo período de la historia contemporánea de México, pues fué testigo y actor de innumerables hechos que han servido de prolegómenos sangrientos al actual próspero estado de aquella nación. Por su carrera, por su patriotismo y por su amor á la causa de la libertad, siempre acudió el primero á los sitios de mayor peligro, y siempre fué valiosísima su presencia en el combate. La paz dichosa que hoy cierne sus blancas alas sobre la República de México, envuelve á esta venerable figura en un nimbo de gloriosos recuerdos."

En un día de tan gratos recuerdos, cuando la República victoriosa y respetada celebra uno de sus hechos más dignos de honor y alabanzas, he querido consignar la narración que antecede, aunque en ligera sinopsis, como tributo de admiración y simpatía hacia quien como buen mexicano y excelente patriota ha sabido cumplir sus deberes de ciudadano, coadyuvando con su valioso contingente á la conquista de la libertad, del orden y de la Autonomía Nacional, valiosas joyas cuya adquisición constituye un bello timbre de orgullo para esta tierra tan hermosa, donde se mecieron las cunas de HIDALGO y MORELOS, de JUAREZ y ZARAGOZA.

UN ANTIGUO LIBERAL.

A Zaragoza

Para D. Federico Gamboa.

Inspiración, ven á besar mi frente y del fuego divino dame un rayo con que pueda cantar debidamente la epopeya inmortal ¡5 de Mayo!

Dame un rayo de luz, tan sólo quiero rendir mi admiración al Heroísmo del valiente patriota verdadero que supo comprender el patriotismo.

Del invitado guerrero venerado que á mi Patria cubrió de honor y gloria, cuyo nombre glorioso y respetado con amor maternal guardó la Historia.

Héroe, titán que tan inmenso fausto modelo de valor y de arrogancia, fué muy honrosa la lección que diste á los tiranos de la culta Francia.

Tú no eres digno de que yo te cante Genio inmortal que con amor venero, mereces versos del divino Dante ó de Virgilio ó del sublime Homero.

Mas yo, quien soy para cantar proezas que enorgullecen al indiano pechó! ¡Un mexicano! que ama las grandezas que mis hermanos por la Patria han hecho.

Por eso contemplando tu figura invitado Zaragoza, inmaculado, ejemplo de modestia y de bravura de tu valor genial, quedo inspirado.

Y en lenguaje del alma, humildemente sin anhelo de aplausos y sencillo, entono mi alabanza, reverente ante el sol que me ofusca con su brillo.

Ante el ser inmortal, que muerto vive y arancando á la Gloria un tibio rayo en el libro sublime presto escribe esta fecha inmortal ¡5 de Mayo!

Salve pues ¡oh titán que del olvido nunca tendrás la tenebrosa niebla, que tu nombre será bien bendecido mientras se nombre á la ciudad de Puebla.

Benditos como tú, santos lugares que en la Historia son ya como amuleto, do la sangre de bravos corrió á mares ¡los fuertes Guadalupe y de Loreto!

Salve pues, inmortal, figura augusta orgullo de la tierra mexicana, la gloria con que te ornas hoy es justa é inmortal como tú, también mañana.

No la pompa ridícula, fingida que adorna á los monarcas y tiranos, es tu gloria la gloria apetecida, digna sólo de grandes mexicanos!

SALVADOR ALVAREZ G. 1909, Veracruz.

Lo de los baldíos en Tizimín

Tal es el título que dobió sacar en nuestro número de ayer un artículo que reproducimos, tomándolo de "La Revista de Mérida." El cajista puso "Lo de los "Bandidos" en Tizimín," y el corrector lo dejó pasar. Consto.

Este periódico está impreso en Papel de las Fábricas de San Rafael y Anexas.

Brindis

pronunciado por el Lic. Adolfo Fenocho en 1908 con motivo del aniversario del cuicudo Mayo.

El negro clero, con ardor insano Exaltó el fanatismo de los señores, Que arteros negociaron, cual Señores, Del rico y fértil suelo mexicano.

"Nopoleón el pequeño" desde el trono, Que usurpó parodiando el gran guerrero, Mandó el ejército extranjero, Secundando las miras de Pío Nono.

Dió la traición, entrada á nuestro suelo A la Francia, que el mundo había vendido, Y no contaba el pueblo en que se nació, Con otra protección que la del cielo.

El galo altivo, triunfador llegaba A la ciudad de Puebla en tres de guerra, Y por suya tenía la hermosa tierra A que sin vergüenza ni pudor hollaba.

Seguro el triunfo Laurencés tenía, Cuando cercano á la Ciudad poblana, Vió tremolar la insignie mexicana Que el amor á la Patria defendía.

Lanzó á los Zuavos, aceptando el reto, Juzgando nuestros actos desatinos, Y el pendón de Magenta y Solferino Desplegó frente al cerro de Loreto.

El cielo se pobló de nubarrones Mientras la lucha se empeñó sangrienta: ¡Arriba el rebramar de la tormenta! ¡Abaja el rebramar de las legiones!

Cual pumas de la sierra se batían Los héroes defendiendo la muralla. Francia, los vió morir en la batalla! ¡México, vió, Franceses que corrían!

Por tres veces, los bronces de la guerra, Volvieron los soldados al combate Y en todas resistieron el embate, Los héroes que peleaban por su tierra.

Poseído el enemigo del delirio, Al ser de las alturas rechazado Dirigió la embestida hacia otro lado, Sin saber que ahí estaba Don Porfirio.

¡El bravo general! El gran guerrero, Con los valientes hijos de Antequera Destruyó la esperanza postrimera Del que, en la guerra, se juzgó el primero.

Ataca el enemigo y lo destroza, Le persigue atrevido y lo anonada; Y trayendo el laurel de la jornada Vuelve al campo inmortal de Zaragoza.

Yo brindo por el héroe, que cual rayo, Brilló y murió, tras conquistar la gloria, Que del francés obtuvo la victoria, Y en su tumba escribió "Cinco de Mayo."

Brin to por esa pléyade guerrera, Que en los cerros de Puebla, luchó bravamente, Demostrando que México, es esclava, Solamente de su hora y su bandera.

Brindó en fin, por mi pueblo soberano, Que dió su sangre en nuestras luchas Conquistándonos triunfos y laureles, ¡Por el valiente Pueblo Mexicano!

ADOLFO FENOCHO.

Documentos Históricos.

Lista nominal de los generales, jefes y oficiales hechos prisioneros por el ejército francés y embarcados con destino á Brest el 9 del corriente:

"(El Pájaro Verde," 25 de Julio de 1862.) GENERAL.—José G. Mendoza, Epitacio Huerta, Francisco Paz, Francisco de Lamadrid, José Mariano Rojo, Francisco Alatorre, Manuel C. Cosío, José María Mora, J. Colombres, C. Domingo Gayoso, Ignacio Mejía, Antonio Osorio y Manuel Sánchez.

Ayudantes de campo de los generales Coronel Prisciliano Flores, comandante de batallón Rafael Echeverría, 20, Rafael Huertas, coronel Luis Terán, capitán Manuel Thomas, teniente coronel J. Tubos Canelo, capitán Pedro Letiche, coronel Manuel J. Ojeda, teniente coronel García Savitón, coronel Antonio Avalos, coronel Sebastián Hernández, comandante Carlos Noriega, coronel Casarín y capitán Fernández.

CORONEL.—Camilo Ríos, Joaquín Herrera, Lorenzo Revilla, Zefirino Rodríguez, Agustín Villagras, Miguel Beraza, Jesús Gómez, Manuel Prastolsa, Gabino González, Roque Hernández, Amado Herubé, Cosme Valdez, Manuel Gutiérrez, Juan Noriega, Manuel Ortiz de Zárate, Pedro Rodríguez, Isidoro Santelices, Agustín Alcérreca, Gregorio Patiño, José Montesinos, Carlos de Gagera, Luis Legorreta, Manuel F. Lohera.

TENIENTES CORONEL.—Francisco de P. Fernández, Nicolás Garrostita, M. María, Filomeno M. Agando, Manuel María, Manuel Verna, Narciso Casasola, Eduardo Delgado, María Rivera, Juan Moreno, María Magdalena, J. M. Sandoval, F. Vargas, José Trigos, Domingo Bernal, Juan Sánchez, S. M. Pérez, Marcelo Aparicio, Emilio Rodríguez, Francisco Aguilar, Manuel Travesi, Manuel Mesa, Pascual Paramillo, Dionisio Aragón é Ignacio Barrón.

COMANDANTES.—Antonio Calderón, Antonio Espinosa, José Rodal, Angel Peralta, Juan Penas, J. Vicente Alamiro, Rafael Marín, Tomás Guevara, Joaquín Rodríguez, Heltonso Serna, Juan Coronel, Félix Martínez, J. de Calderón, Pablo Reuterías, Tomás López, Homobono Guzmán, Antonio Alcocer, J. Aramburri, Manuel Reyero, Leopoldo Romero, Vicente García, Fermín Albedo, José Barrera, Vicente González, Benito Quijano, Mariano Herreras, Antonio Romero, Francisco Meña, Cipriano Jiménez, Francisco Troncoso, Urbano Delgado, Julián Torralba, Francisco Urbino Cortés, José María Corona, Enrique Osorio, Eulogio Zepeda, Manuel Alburto, Tomás Valdés, Joaquín Chávez, Jesús Lobato, Jesús Romo, Jesús Román, Juan Galindo Silva, Juan Urbina, Pablo Rocha, Juan Topete, Angel Rodríguez y Emilio Roque.

CAPITANES.—Agapito Mejía, Toribio Cárdenas, Silvestre García, Manuel Villaseñor, Bonifacio Topete, Félix Carrero, Antonio Romero, Carlos Ruedas, Miguel Silva, José Inelán, Miguel Álvarez, Ignacio Arroyo, Antonio Ayala, Félix Betancourt, Francisco Tatlabas, Vicente Ugarte, Jesús Zúñiga, Rafael Peraza, Demetrio Rodríguez, Román López, Ignacio Roquero, Félix Treviño, Margarito Mendoza, Crescencio Castró, Eugenio Izquierdo, Fermín Aguilar, Francisco T. Marín, Manuel Castro, Ignacio Rosas, Francisco Martínez, Ladislao Madrigal, José M. Herrera, Hipólito Pareda, Emerico Ramírez, Juan Gallardo, Abad de Landa, Jacinto Pineda, Florentino Méndez, Leandro Calderón, Esteban Mayoral, Luis Elias, Pablo Muñoz, Víctor López, Juan Guitán, Antonio Sevilla, Agapito Ponce, Anastasio Lara, Bonifacio Carrón, Antonio Carmona, E. Vitallera, Antonio Beltrán, Manuel Zamacoña, Miguel Guevara, Luciano López, Anastasio Ramos, Trinidad Torrijas, Ramón Pimbert, Valeriano Barrena, Pablo Conejo, Rafael Palacios, Cenobio Granados, Julián Garza, Manuel Zepeda, Guadalupe Gallardo, Abel Pereira, Luis Alas Gallardo, Luis Urenda, Hilario Morales, Francisco Martínez, Feliciano Guerra, Antonio León, Próspero Echevarría, Ignacio Martínez, Pedro Barrón, Francisco Moreno, Ignacio Solerón, Eugenio Rasón, Cipriano Aguirre, Remigio Arroyo, Antonio Granados, José Cortés, Rafael Cano, Fernando Soriano, José María Ceballos, Saturnino Islas, José M. Delgado, Mauro Erasquí, Luis Garay, Eugenio Guzmán, Andrés Vázquez, Santiago Ruelas, José García Diego, Manuel Cárdenas, Mauro Castellón, Francisco Ortega, Francisco Barriga, Manuel Monroy, Teodoro Cabo de Villa, Manuel Lombardini, José María Cortés, Benito Peña, Ignacio Bravo, Pedro Carrillo, Ambrosio Valdés, Santiago González, Teodoro Osay, Juan Salinas, Ignacio Torres, Teodoro García, Bernardo Navarro, Eulogio Valle, Francisco Medina, Francisco Mireles, Francisco Macías, Cayetano Castillo, Encarnación López, Arcadio Márquez, Desiderio Milán, Agapito Soto, Vicente Ambrós, Mónico Vreya, Francisco Vázquez, José F. Ferrer, Vicente Ríos, Francisco Aguilar, Francisco Alatorre, Miguel Absalón, Manuel Gifford, Jesús Rejosa, Zefirino Ortega, Jesús Bravo, Rafael Berlio y Jesús Murguía.

TENIENTES.—Francisco Villaredo, Luis Acedo, Agustín Vivas, Pedro Elias, Manuel Gochicoa, Luis Campos, Ricardo de la Peña, Pedro Reguero, Carlos Ventimilla, Rafael Ordaz, Guillermo Boche, Pablo Mejía, Manuel Hernández, Juan Mora, Pedro de la Castillo, Luis Alponta, Martín Torres, Vicente Carrera, Anastasio Herrera, Juan Morales, Ramón Rodríguez, Fernando Lapa, Manuel Villar, Florentino Valencia, Atilano González, Francisco Ciempiego, Melitón Mestas, Antonio Paez, Miguel Esparza, Jesús Linares, Manuel Molina, José María Hernández, Eulogio Carrillo, Juan Gutiérrez, Gregorio Aguilera, Agustín Sarrasola, Ignacio Lamadrid, Ignacio Ochoa, Marcelino Barrera, Pedro Torres, Eleuterio Villanueva, Rafael Elías, Guadalupe Galdeas, Tomás Pizarro, Juan Espejo, Venancio Orellana, Amado Salamanca, Toribio Enriquez, Alvaro Izquierdo, Gregorio Salas, Antonio Castañeda, Martín Corona, Manuel Vez, Juan Carrión, Juan Rivera, Sebastián Ramos, Antonio Mora, Ramón Villar, Mariano López, Juan Rueda, Manuel Santa María, Teodoro Perardoll, Rómulo Sánchez, Jesús Garza, Ignacio Lozoza, Crisóforo Padilla, Angel Castañuega, Julián Milán, Ventura Romero, Samuel Drummond, Adolfo Rollán, Marcelino Martínez, Isidoro Caballero, Antonio Vega, Francisco González, Cecilio Sierra, Melitón Gutiérrez, Alamo Solerón, Jesús González, José Serrano, Vicente Rodríguez, Angel Villagómez, Agustín Lorenzana, Macario Villagómez, Miguel Andes, Carlos Hernández, Francisco Ponce, Pedro Alarcón, Jesús Cordero, Manuel Laíós, Luz Hernández, Antonio Medina, Julián Jiménez, José M. Castillo, Jesús Barragán, Cristóbal Cabrera, Miguel Aponte, Isidoro Torres, Francisco García, Pedro Beltrán, Agustín Román, J. M. Arista, J. M. Rocha, Celso Segura, Juan de la Llave, Francisco Aguilar, Julio Centeno, Domingo Ruiz, Patricio Orihuela, Crescencio Espejo, Luis Espinosa, José María Aguilar, Jesús Caballero, Rudesindo Santos, Miguel Osorio, Juan Rodríguez, Vicente López, Tomás Guevara, Juan Mata, Candelario González, Guillermo Antillón, Pedro Echeuri, Crescencio Pelester, Basilio Domínguez, Luis María Rosas, Jesús Conti, Luis Castañeda, Andrés Rendón, Bibiano Urdapilleta, Cosme Samarría, José de la Puente, Jesús Carrillo, Ignacio Falcón, Juan Reynosa, Juan Soto, Manuel Carricarte, Joaquín Torres, Manuel Casanova, Antonio Salazar, Faustino Sapién, Antonio León, Eleuterio Pinzón, Esteban González y Jacinto Ramos.

SUBTENIENTES.—Antonio Vidal, Jesús Bravo, Francisco Martos, Francisco Rivera, Gabino de la Cruz, Juan Garza, Toribio Gómez, Luis Zamora, José M. García, Agustín Garduño, Eulogio Delgado, Felipe Britán, Dionisio Vidal, Francisco del Hoyo, Modesto Medina, Rafael Valtés Mora, Felipe Rivera, Andrés Herrera, Eduardo Campillo, Antonio Medina, Francisco Saldaña, Jesús Guevara, Julio Espejo, Francisco Amorín, Miguel Vázquez, José M. Abando, Abraham Senoa, José Saldaña, Ramón Antaño, Diego Rodríguez, José Máximo Aguilar, Pedro Cardoso, Francisco Paredes, Luis Vega, Prisciliano García, Telesforo Merodio, Antonio R. Valdés, Ignacio Guzmán, J. M. Parra, Alejandro Herrera, Cleofas Clemente, José D. Mesa, Concepción Torres, Leandro Motezuma, Fulgencio Sierra, Cleto Ayala, Jesús Treviño, Valeriano Sagredo, Leonides Cruzado, Ignacio Jurado, Agustín Botello, José M. López, Domingo Zavala, Joaquín Jno. Manuel González, Viterio Delgado, Antonio Valenzuela, Tomás Ortega, Pedro Larrauri, Alejo Montero, Felipe Esquivete, Heltonso Cruzatudo, Crescencio Cárdenas, Francisco Cárdenas, Tiburcio Gutiérrez, Juan Castillo, José Escobedo, Apolinario Ortiz, Ignacio de la Puente, José Piu-